Solemnidad. La Natividad de San Juan Bautista (24 de junio)

Juan es su nombre

"Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz y tuvo un hijo. Zacarías entonces pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre". San Lucas, cap. 1.

Había mudado sus vestidos, pero era él mismo. Su voz grave, su palabra severa. Esa mirada inexorable que calaba hasta los huesos. En medio de este mundo postmoderno y globalizado seguía gritando su mensaje: "Convertíos. Se acerca el Reino de Dios". Había nacido unos treinta años antes, en la aldea de Ain-Karim, al sur de Jerusalén. Quizás porque sus progenitores ya eran viejos quisieron llamarlo Zacarías como su padre, pero prefirieron nombrarlo Juan, que significa paloma y mensajero.

Era el hijo de una promesa de Dios para Isabel, esposa estéril y un anciano sacerdote del templo.

Cuando Jesús inicia su vida pública, su pariente Juan el Bautista, ya ha reunido numerosos discípulos. Invitaba a un cambio de conducta y a quienes aceptaban su mensaje los bautizaba en el río, junto al camino que va a oriente.

La segunda visita de Juan a nuestro mundo no ha sido evaluada todavía. Pero sabemos que su persona y su mensaje siguen motivando a muchos. Es un hombre que se ha jugado la vida por Dios, sin esperar condecoraciones y prebendas.

"En verdad, había dicho el Maestro, entre los nacidos de mujer no ha surgido uno mayor que Juan el Bautista". Es la razón por la cual los cristianos celebramos, tanto el nacimiento como la muerte del Precursor de Cristo.

La cercanía del Reino de Dios significa que siempre es posible vivir de otra manera, si construimos nuestra historia bajo la luz del Evangelio. Pero ese Reino no vendrá sino mediante una conversión, que equivale a un giro de muchos grados hacia el Señor, de tal manera que podamos mirar la vida, el mundo y al hombre, de una manera distinta.

Juan se ha sentado con los directivos de la empresa para enseñarles que el capital primordial es el hombre y es urgente remediar sus penurias. Se ha codeado con los sindicalistas, para explicarles que, son parte de una comunidad nacional, y no pueden deteriorar el bien común.

En la familia nos ha dicho que si hay diálogo, podremos sanar nuestras crisis. A quienes se preparan para una profesión, les ha indicado que el dinero no es lo más importante, sino la capacidad de servicio.

Juan continúa señalando a Jesús como el centro y al clave de todo el quehacer religioso, más allá de todas las teorías, escuelas y movimientos. Pero además, el Bautista nos ha dicho a todos los discípulos de Cristo que tenemos la urgente tares de presentar a todos la persona de Jesús y sus valores.

No entiendo, decía una estudiante, por qué la Iglesia se opone a las actuales sectas que pretenden espiritualizar el mundo. El sacerdote calló un momento, pero enseguida respondió con otra pregunta: -¿Tú has leído alguna vez los Evangelios? La muchacha abrió los ojos sorprendida. Sin embargo, respondió con honradez: - No, no he tenido tiempo. - Entonces, respondió el sacerdote, nunca podrás comprender la diferencia entre la doctrina de una secta y la verdadera fe en Jesucristo, a quien el Bautista señaló como el que quita los pecados del mundo.

La Inmaculada concepción

1. Se llamaba María

"El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Nazaret, a una Virgen desposada con un hombre llamado José. La Virgen se llamaba María". San Lucas, cap.1

Como dice un autor: "María fue una mujer del pueblo, pobre, sencilla y humilde. Ayudó a todo el mundo, pero no hizo milagros. Trabajó de criada en casa de su parienta Isabel y allí le cantaba a Dios que se había fijado en ella. Se casó con el carpintero de Nazaret porque estaba enamorada de él y así es como le gusta a Dios que se case la gente. Dio a luz al Mesías en un pesebre de animales y a pesar de eso, no dejó de sentirse persona, amparada por Dios. Crió a su niño dándole el pecho y partiéndosele el corazón porque le dijeron que no todos lo iban a querer. Fue emigrante en Egipto donde tuvo que exiliarse, porque Herodes buscaba al Niño para matarlo. Cuando volvió del extranjero no se dio importancia. En Nazaret procuró ser buena esposa, buena madre, buena vecina con todos. Ayudó a Jesús a crecer en la experiencia de la vida y en la experiencia de Dios. Dejó libre a su hijo para que se fuera de casa a anunciar la buena nueva.

Por todo esto podemos llamar a María compañera de camino, amiga, hermana, madre nuestra".

Algunos piensan que la devoción a nuestra Señora ha desaparecido de la Iglesia. Creemos más bien que ha cambiado de signos como el arte, como la arquitectura de nuestros tiempos, como la liturgia. Antes mirábamos a María como a una reina soberana y distante. Ahora la sentimos como una madre atenta y bondadosa.

Antes ensalzábamos sobre todo su virginidad y su maternidad divina, hoy nos atraen su humanidad y su autenticidad.

Ayer nuestra súplica era prolongada alabanza de sus privilegios. Ahora le pedimos simplemente que nos ayude y nos acompañe.

Corríamos en otra época a sus altares, resplandecientes de luces y de flores. Hoy sabemos que está a todas horas con nosotros. Nos basta una sencilla imagen, una medalla...

Antes escogíamos entre sus diversos nombres y advocaciones. Ahora la llamamos María, Ella, La Virgen y le hablamos con palabras comunes y corrientes. La devoción a nuestra Señora brota espontáneamente cuando aprendimos en el hogar qué es amor, qué es ser madre, qué es ser mujer.

Esta experiencia es como el hueco en la piedra de una ermita, donde es posible fabricar un nido. Ningún valor religioso se cosecha de paso, en los libros o en los acontecimientos de la vida, si sus raíces no se nutren en una vivencia de familia: su nombre para un hijo, un recuerdo de infancia defendido cuidadosamente.

Sabiamente la Iglesia nos presenta la historia de la Anunciación en estos días antes de Navidad. Ojalá anunciemos que Cristo llega hasta nosotros. Viene por el Ministerio de una Madre Virgen que se llama María.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y